



# ESUFA : “QUIJOTES DE LA EDUCACIÓN EN LA FAC”

## *Quijotes of education in the FAC*

**PD4. OLGA ESPERANZA TERREROS CARRILLO**

Jefe Acreditación en ESUFA

e-mail: [esufa.investigacion@fac.mil.co](mailto:esufa.investigacion@fac.mil.co)

Fecha de recepción: 17 de febrero de 2012

Fecha de aprobación: 7 de junio de 2012



### RESUMEN:

El artículo realiza un resumen del recorrido de la Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea en la búsqueda de la excelencia educativa como Institución de Educación Superior acreditada en Alta Calidad. Es así como para atrapar al lector realiza un símil entre las características de los personajes de la obra: “El Quijote de la Mancha”; con los aspectos y vivencias inherentes a los procesos de acreditación y sus personajes dentro del contexto de la Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea Colombiana, en su camino de los últimos diez años hacia la calidad.

### Palabras Claves:

Acreditación, Excelencia, Educación, Quijote, Autoevaluación, Calidad, Planes de Mejoramiento, Proyectos Visor, Rotor, homólogo, Escuela de Suboficiales Fuerza Aérea, Institución Acreditada

### ABSTRACT:

The article presents a summary of the path of THE AIR FORCE NON COMMISSIONED OFFICERS SCHOOL in searching of educative excellence as a Higher Education institution certified in High quality. Therefore, to trap the reader it is made a simile between the characteristics of the characters of “Don Quijote de la Mancha” opera with the aspects and experiences inherent to certification processes and its characters inside the context of the COLOMBIAN AIR FORCE NCO SCHOOL, in its path in the last ten years towards quality.

### Clue Words:

Certification, excellence, education, Quijote, Self- assessment, quality, improvement plans, display, rotor homologue projects, Air Force Nco School, Certified Institution

Son numerosos quienes conocen de “Don Quijote” y por supuesto de su escritor Don Miguel de Cervantes, menos son quienes poseen el libro en su biblioteca y aún más escasos sus verdaderos lectores y contados aquellos que sumergidos en la historia la hayan disfrutado.

Sucede de igual forma con la interpretación que de esta obra se da, dependiendo de los niveles sociales, educativos y hasta económicos, lo único que es certero y unifica el sentimiento de los encuestados es que el tener el quijote o lograr hacer un llamado de este en las charlas de pasillo, otorga un toque de estilo literario, que adereza sin lugar a dudas, al dueño del relato en el momento.

Segura estoy de la búsqueda de conexión que los lectores están realizando de esta introducción con el tema de la calidad educativa, eje de la edición que tienen en sus manos. Pues bien; el haberme detenido en el noble hidalgo como elemento introductorio se debe a la evocación del año 1998 cuando la Escuela de Suboficiales realizó sus primeros contactos con el Consejo Nacional del Acreditación, en una forma por demás tímida deseando ingresar en la noble aventura de la alta calidad para la Educación Superior. Fue así como el primer grupo de asesores que gentilmente nos indicaban el camino, bautizaron en forma muy afable a las representantes de la ESUFA para este proceso como: “Las quijotescas”; denominación que solo con el transcurrir de los años y el arduo trabajo, hemos logrado comprender en su verdadera dimensión.

Hoy, al ostentar el título de Institución Acreditada, siento en efecto, la necesidad de ahondar en la visión paralela que se pueda tener de lo que fue el camino hacia la alta calidad educativa de ESUFA y la aventura recreada por don Miguel de Cervantes, para así ratificar que nuestros asesores sabían en sus inicios, muy bien a lo que nos estábamos enfrentando.

Comencemos por citar las características del personaje de Don Quijote que a manera de símil, deben adornar a aquellos que quieren dirigir la aventura de la acreditación: Don Quijote es ante todo un caballero, hombre con los años que aseguran su madurez, hombre que creía, que su armadura era la mejor. Vivía su constante aventura de ficción y a pesar de su falta aparente de cordura velaba por mantener a su lado su polo a tierra representado en su

amigo Sancho Panza representante de todo aquello que en sus fantasías el noble hidalgo reuía. No se centraba en la pobreza que lo rodeaba sino en su ideal de caballería, la ficción era su propia vida, vivía con felicidad la aventura que cualquier caballero habría podido añorar, veía donde no había nada, escuchaba lo que otros no lograban escuchar. Desgarbado, alto, seco, famélico taciturno...

Contrástese ahora, el perfil del personaje con las exigencias que deben adornar a los directivos de los procesos de acreditación, aclarando claro está, que antes de iniciar la aventura deben tener un claro concepto de lo que es la acreditación, concepto muy lejano de simple obtención de certificados o resoluciones para adornar anaqueles y menos aún diligenciamiento de infinidad de formas diseñadas por entes ajenos a nuestra cultura educativa, que evalúan lo que no conocen y califican de acuerdo al número de documentos diligenciados. Hablamos del perfil de quien ve en la acreditación la médula de la educación, la visión de la calidad de lo “superior para lo superior”, (haciendo un plagio al SJ. Alfonso Borrero, pilar de la pontificia Universidad Javeriana,) a quienes sienten la construcción de la autonomía como sinónimo de responsabilidad social.

Ubicado así nuestro caballero directivo, pasemos a hablar de la armadura. En primer término se debe creer en ella (su institución), considerar que es la mejor, convertirla en su escudo y defenderla de todo aquel que ose atacarla o burlarla. El compromiso institucional, la construcción de comunidad como defensora de los ideales, el trabajo bien hecho, el respeto por lo que se hace, la ética de



vida académica, todo ello representa la verdadera armadura que diferencia y hace brillar a la institución entre el sinúmero de homólogos en el globalizado mundo de la educación.

Pero así como Don Quijote goza de su noble escudero Sancho Panza, el proceso de acreditación es inseparable de la autoevaluación y autorregulación, elemento que al igual que Sancho representa el despertar de lo idealizado en la realidad, en la racionalidad, en el estado actual de la educación y de la Institución, pero al mismo tiempo como buenos y fieles amigos comparten la aventura trazando los caminos desde el ideal y la realidad para luchar contra aquellos “molinos de viento” que representan todos los obstáculos que gracias a las espadas de los planes de mejoramiento se convierten en aliados para la noble batalla.

De manera semejante, me atrevo a citar el aspecto de mayor importancia que debe perfilar a las instituciones que quieran emprender el camino, de la alta calidad, aspecto que citaba anteriormente en el perfil de Don Quijote, y es: “vivir con felicidad la aventura”... Si no se quiere el proceso, si no se comprende en su aspecto medular, si este se ve como una tarea, como un castigo o como un simple medio para obtener prebendas personales ... no hay nada que hacer; se ha perdido la batalla desde antes de iniciarla y así se obtenga una certificación no se habrá logrado el objetivo de la aventura que es: “ser feliz en ella”.

En este punto de las meditaciones acudo a las características que Miguel de Cervantes otorgó a su noble escudero como exigencias de un Caballero. Evocando el comienzo del proceso para la ESUFA, surge un nuevo símil para esta historia enmarcado ya no en el título de noble escudero (acreditación), sino un nombre que lo identificara en el mundo de los idealistas y así como surgió “Don Quijote de la Mancha”, para ESUFA nacieron los proyectos denominados Visor y Rotor, nombres que durante varios años fueron estandarte de la excelencia educativa soñada. De igual forma era necesario bautizar el famélico caballo que aunque débil en su estructura, nunca abandonaría a su amo. Fue así como en honor a Rocinante naciera la dependencia de acreditación, que al igual que Rocinante poseían nombre rimbombante no coherente con su debilidad física pero si compenetrados con la lealtad y el deseo

de llegar al final del camino visionado. Y como último indicador para convertirse en caballero la historia exigía de una mujer a quien dedicarle sus glorias. Esta mujer fue la Dulcinea, que en nuestro homólogo corresponde a la noble educación, educación que al ser despojada de sus objetivos altruistas, ya sea por razones económicas, políticas o sociales sacrifica la calidad por la cobertura, o ya sea por la falta de ética del educador que sin serlo ostenta los cargos por horas en diferentes universidades como vendedores del conocimiento alimentando los niveles de cumplimiento estadístico de horas programadas sin importar el estudiante sino la nómina, logrando en ocasiones hundir a la educación en el enajenado mar de la administración y tramitología. Esta visión de la educación es la que dibuja el rostro de la meretriz que observaban aquellos denominados “cuerdos” en las aventuras de Don Quijote, pero, la educación debe poseer en un proceso de acreditación el rostro de la Dulcinea del hidalgo de la historia y merecer el respeto descrito en su travesía. Ha llegado el momento de finalizar el ensayo, no por falta de material para el discurso, si de espacio para exponerlo; es así como baste dejar una pregunta al lector: ¿cual es su idea de la acreditación?. Puede ser que como los lectores del quijote se dividan en su sentimiento y puedan verla como el proceso de calidad largo, complicado, tedioso e irreal?, otros acaso que han gozado de sus glorias en pro de la educación comprenderán la historia y desearan ser compañeros de viaje de los atrevidos Quijotes.

Finalmente para ESUFA se ha logrado un final feliz donde los sueños se hicieron realidad, donde hubo variados representantes del Quijote, otros de Sancho Panza, muchos Rocinantes, muchas Dulcineas que construyeron el camino hacia la calidad de la Educación Superior para la Fuerza Aérea y han dejado las señales en la ruta para las nuevas generaciones. Ahora comienza el segundo tomo de la historia con los proyectos Visor II y Rotor III, escudos para los nobles hidalgos de la Escuela de Suboficiales con los cuales se batirán con los nuevos molinos de viento.

**Así demostramos en la Escuela  
de Suboficiales que :  
“Somos la Fuerza”**